EL PRIMER PASO,

LEYENDA TRÁGICA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL Y EN VERSO,

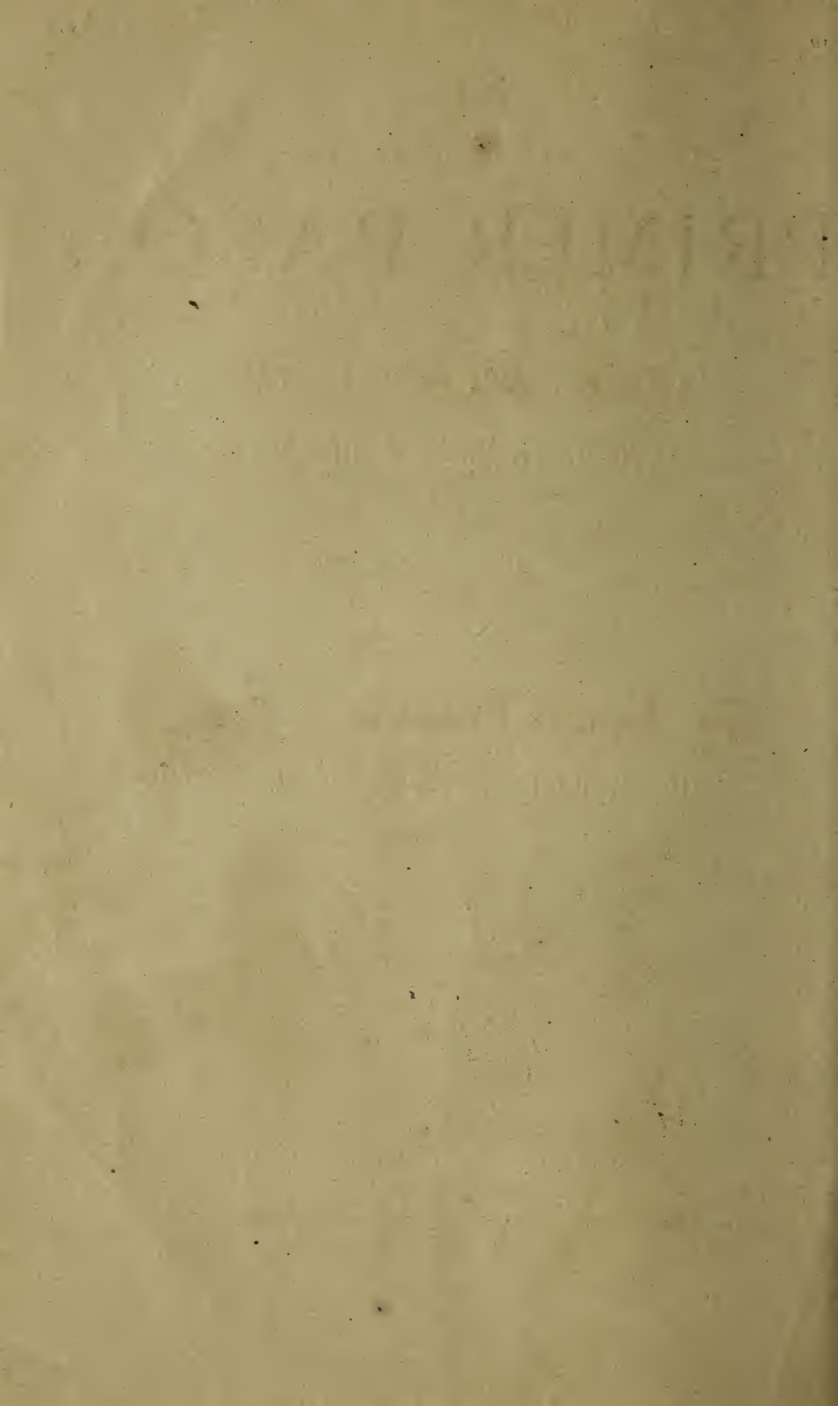
de

Dio Amando Valdivieso y Prieto.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.

1884.



EL PRIMER PASO,

LEYENDA TRÁGICA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL Y EN VERSO,

de

Dio Amando Valdivieso y Prieto.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.

1884.

PERSONAS.

CABALLEROS.

CARLOS (esposo de)
CASTO (novio de)
ENRIQUE.
ARTURO.
D. COSME (padre de Carlos).
RAMIRO (hermano de Berta y Celia).
VARIOS CRIADOS.

DAMAS.

BERTA } hermanas.
CELIA }

La accion en el palacio de D. Cosme, situado en el valle del Vierzo, cerca de su villa, Ponferrada, provincia de Leon, siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

Época del siglo XVII; salon de lujo con escudos y emblemas de nobleza; puerta al foro, por cuyo fondo se verá un jardin; dos puertas laterales derechas y dos izquierdas iguales; de noche; habrá una luz colgada, ó sobre una consola ó mesa, etc., al proscenio.

ESCENA I.

BERTA *y* ARTURO.

Sentados.

ARTURO. ¿Al fin ya vuestra bella hermana Celia
se ha decidido á efectuar la ansiada
boda con Casto?

BERTA. No; los decididos
somos nosotros; ella bien lo estaba,
pues la impaciencia de su amor há tiempo
que la vendía; Celia y Casto se aman
como se puede amar en este mundo,
más, como en el perdido Edén se amara;
pero una boda es siempre asunto grave,
quizá el más grave y la cuestion más árdua
de nuestra vida, y mucho más si existen
las exigencias que de clase llaman.
La hija de un Velez, con nobleza antigua
y señorío, enlace igual reclama;
bien lo sabeis, Arturo, nuestra alcurnia
es siempre quien se impone.

ARTURO. Él la iguala.

BERTA. Tal vez la exceda; sí, por eso logran
ver realizarse pronto su esperanza,
esos ensueños que el amor nos crea,
y en los que pura la ilusion se esmalta.
Dentro de un breve plazo, en nuestro ameno
y rico valle, sonarán las danzas,
y habrá carreras, luchas y festejos,
por quien de novia pasará á casada.

ARTURO. ¡Dichosos ellos que su amor realizan!
¡Feliz la vida del que amor alcanza!

BERTA. ¿Teneis algun amor quizá imposible?

ARTURO. ¡Y tanto, Berta! ¡Amor que no hay palabras
con que expresarle! ¡Amor que oculto guardo

porque le temo! ¡Amor que acaso mata!

BERTA. ¿Es tan hermosa y tanto se os opone
vuestro destino contra vuestras ánsias?
¡Sin esperanza amar será terrible!

ARTURO. ¡Bella cual vos y como vos casada!

BERTA. ¿Qué me decís? ¿Y vuestro amor conoce? (*sorprendida.*)

ARTURO. Tal es mi suerte, que ignorante se halla
de esta pasion que tanto me domina,
¡que me enloquece tanto!

BERTA. Si no habláraís
tan serio como hablais, creyera broma
cuanto os escucho. Muy en hora aciaga
la conocísteis; sois muy desgraciado. (*irónica.*)

ARTURO. Sí, Berta; mucho, si; mas mi desgracia
deja de serlo en este breve instante
y en todos como en este...

BERTA. Muchas gracias; (*id.*)
antes de amarla sóisla infiel, Arturo.

ARTURO. Yo no lo soy, señora, ¿infiel? por nada.

BERTA. Pues no os entiendo...

ARTURO (*vehemente*). ¿Y aún quereis que explique
cuanto os he dicho? Vos sois...

(*intentando cogerla una mano.*)

BERTA (*levantándose y separándose de Arturo*).
¡Cuánta audacia!
(*enérgica,*) ¡Atrás, Arturo!

ARTURO (*levantándose y aproximándose*).
Berta, vos sois mi dicha,
vos...

BERTA. Caballero, ¡basta ya de farsas!
Como tal sólo pueden consentirse
las atrevidas frases y livianas
con que me hablais...

ARTURO. ¡Señora! (*ap.*) ¡Me desdeña!
aún más, ¡me insulta!

BERTA. ¡Ya no más palabras;
mi dignidad no puede permitirlas;
¡ó sois un loco, ó sois un vil canalla!

ARTURO. Señora, vuestra dignidad ha hecho (*irónico.*)
que me atreviera...

BERTA. ¿Dignidad? Palabra
que es un sarcasmo en vuestros lábios viles;
mi dignidad sabed que nunca falta
á los deberes de amistad, sagrados
como lo más sagrado, y vuestra infamia...

ARTURO (*id.*) ¡Deber sagrado de amistad! Deberes
hay más sagrados, á los que se faltan
y que se olvidan!

BERTA. ¿Qué intentais decirme
tras de esas frases de intencion villana?

ARTURO. Lo que sabemos *vos, Enrique, el íntimo
de vuestro esposo, amigo de la casa,*
y vuestro humilde... (*inclinándose.*)

BERTA. ¡Esa es vil calumnia!

ARTURO. Mirad que nada digo en mis palabras
y os descubrís... me extraña vuestra ira;
de otro debiera ser...

BERTA (*mirando si les oyen*). ¡Callaos! ¡Basta!

ARTURO. Ahora me explico cómo vuestro esposo
á vuestro hermano ¡prevision de hermana!
aún no conoce; ya no ignoro, Berta,
por qué con vos no vive; sé la causa;
sois previsora; mas tened presente
que, aunque no dignos, Berta, nunca faltan
buenos amigos que de su honra cuiden,
ó que le llamen cuando á su honra amaga...

BERTA. ¡Nunca pensé que tan menguado fuérais!
mas avisadle; si él aquí se hallara,
no profiriérais de ese modo ultrajes...

ARTURO. Si no tuviera pruebas, pero claras,
de quien sois vos, acaso, y sin acaso,
os impusiérais; mas...

BERTA (*indicanda el foro.*) ¡Marchaos! ¡basta!

ARTURO. ¿Marcharme, Berta? Tal no haré en mi vida!
fuera preciso entonces que explicara
lo que no quiero ni os conviene, Berta;

(*aparece D. Cosme por la segunda puerta de la izquierda*)

por vos más que por mí... tened más calma;
á otros les sobra... ved, (*indicando*) mirad, D. Cosme...
padre de vuestro esposo. (*en voz baja*) ¡Sed más cauta!

BERTA (*ap.*) Antes que vos avisaré á mi hermano:
¡yo le diré quién sois! ¡no habrá tardanza!

ESCENA II.

Dichos y D. COSME.

D. COSME. Siempre puntual, Arturo.

ARTURO. No sois ménos;
hace un instante solo que esperaba;
tal vez el tiempo me parezca breve
por conversar con Berta cosas gratas.

D. COSME. Con que, ¿muy gratas? ¿hé?

ARTURO. De amor, D. Cosme.

BERTA (*ap.*) ¡Será tan vil!

ARTURO. De Celia y Casto hablaba.

D. COSME. ¡Mucho dará que hablar tan buena boda!

ARTURO. Cual la de Berta y Cárlos, vuestro hijo;
más... ya no puede ser. (*irónico.*)

BERTA (*id.*) Arturo, gracias.

ARTURO. Adulacion no es, Berta, no, justicia;
bien lo sabeis.

D. COSME (*á Berta.*) Es cierto cuanto habla.
¡Mucho me acuerdo yo de aquellos tiempos!
¡Todo alegría era y algazara!
Aquel enlace unia en una sola
¡dia feliz! las dos más nobles casas

de este contorno, y señoríos ricos
de los más ricos de la rica España;
y, por final, jamás mejor pareja
ni más feliz se vió por la comarca.

ARTURO (*á Berta.*) Tal dice Enrique y todos los que os vieron...

BERTA. Muy lisonjero estais, D. Cosme, gracias.

D. COSME. Tú cortesana, y me pareces séria.

ARTURO. ¿Séria? no, no, D. Cosme; preocupada
con la boda de Celia; en demasía
es veleidosa nuestra suerte y cambia
á cada instante; y en los matrimonios
es ya sabido: ¡cuántos males causa!
¡son para algunos caja de Pandora!
¡que desengaños y traiciones guardan!

BERTA. (*á D. Cosme.*) Sí; preocupada estoy, ¿á qué negarlo?

D. COSME. ¿Y por qué estarlo? ¿éh? Si Casto la ama,
y ella... aquí viene... toda amor expresa

(*aparece Celia por la primera puerta de la derecha*)

felicidad... decirlo no hace falta!

ESCENA III.

Dichos y CELIA.

CELIA. ¿Importuno? (*deteniéndose ruborosa.*)

BERTA (*aproximándose á Celia.*) Tú nunca, Celia mia;
siempre te espero: ven.

CELIA (*besándola.*) ¡Querida hermana!

D. COSME (*á Celia.*) Nunca importunos fueron en el mundo
ángeles como tú, que el duelo calmas
al trasmitirnos tu feliz ventura:
¡que el cielo otorgue vida á tu esperanza!

CELIA. ¡El cielo os oiga!

BERTA. ¿Hay en tí recelos?
¡nada me ocultes! (*se sienta.*)

CELIA. (*id.*) ¿Yo ocultarte? nada,
no, no; mas cuando ansiamos una dicha
que á la existencia alienta y engalana,
llega la duda, y con crüeles dardos
nuestras mejores ilusiones mata.

D. COSME (*á Celia.*) ¿Filosofando ya? ¿éh? en todas veo
que el matrimonio os hace, á fuer de cautas,
muy bachilleras. (*á Berta.*) Berta, tus consejos
á su pueril temor procuren calma,
mientras yo voy con nuestro amigo Arturo,
al que hoy de fijo ganaré á las damas.
(*á Arturo.*) ¿Sí jugaremos? ¿eh?

ARTURO. Yo siempre os gano,
pero los dos perdemos sin revancha
cuando las damas juegan con nosotros,
porque son ellas siempre las que ganan.

D. COSME. ¡Adios, querubes! (*despidiéndose y tomando el brazo á Arturo.*)

CELIA (*á D. Cosme.*) ¡Que jugueis con suerte!

ARTURO. ¡Besoos los piés! (*á Berta.*)
BERTA. (*vánse por el foro.*) ¡Adios! (*ap.*) ¡Oh! ¡cuánta audacia!

ESCENA IV.

BERTA *y* CELIA.

BERTA. ¡Nunca receles! ¡tú serás dichosa!
CELIA. Aunque me juzgas triste y preocupada,
más preocupada y triste á tí te veo,
y me atormentas, Berta. (*besándola.*)
BERTA (*afectada*). ¡Quimera vana!
¿preocupaciones yo? tú solo fueras
para tenerlas suficiente causa,
¡y eres dichosa!
CELIA. ¡Muy dichosa, mucho!
BERTA. Pues no tu amor al suyo rinde párias.
CELIA. Le amo cual puede amar la fresca rosa
que abre su seno de brillante nácar,
al cristalino y serpeador reguero
que por besarla jugueteando salta;
cual puede amar el colorin celoso
cuando velando á sus hijuelos canta,
al oscilante y adorado nido
que blandas mecen las primeras auras!
¡Como la planta á la jugosa tierra,
como la tierra al sol que el orbe esmalta,
como el brillante sol al puro cielo,
y como el cielo al Sér Supremo ama!
BERTA. Casi me causa celos tu cariño.
CELIA. Nunca los tengas; pues á nadie amara
si fuera á costa del amor profundo
que á tí y á nuestro hermano el pecho guarda.
(*con timidez.*) Ya que de él hablo, dime, ¿le anunciaste
que á nuestro lado venga, sin tardanza,
para la boda?
BERTA. No; mas no receles,
le avisaré y vendrá. (*afectada.*)
CELIA. Que tu palabra
el cielo cumpla, y ojalá no vuelva
á separarse de sus dos hermanas!
Despues de tantos años ya era tiempo
que conociera al que hoy de hermano trata;
Berta, á tu esposo... (*Berta llora.*) Mas tú lloras, Berta,
tú estás sufriendo... y me lo ocultas... callas...

(*levantándose y acercándose á Berta.*)

BERTA. No, Celia, no, ni sufro ni lo oculto; (*reprimiéndose*)
ningun misterio existe, Celia amada.
CELIA. ¡Berta, perdona; ignoro lo que dije!
¡tener misterios para mí! ¡mi hermana!
(*con caricias.*) ¡Siendo tan buena! No; no llores, Berta,
¿tal vez por nuestro hermano son tus lágrimas?
¡Cálmate! ¡pronto le verás! ¡muy pronto!

BERTA. ¡Qué buena eres! (*levantándose y besándola.*)
CELIA (*abrazándola.*) ¡Tú tambien, hermana!

(*Siguen abrazadas, y Cárlos, Casto y Enrique aparecen por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA V.

Dichas, CÁRLOS, CASTO *y* ENRIQUE.

CÁRLOS (*deteniéndose*) (*ap.*) ¡Cómo se quieren! ¡qué felices viven!
¡qué grupo tan divino! ¡cómo se aman!
¡Las dos parecen con sus trajes blancos
y sus arqueados brazos enlazadas,
original que sorprendió su copia,
sílfide en clara fuente reflejada! (*avanzando.*)
(*á Berta y Celia.*) Berta, ese abrazo alguna alianza indica,
¡algo intentais! ¡de fijo conspirábais!
BERTA. Hablar sí, Cárlos.
CÁRLOS. Es igual, no hay duda;
fijarse en Celia, ¡cómo se delata!
su turbacion lo indica, bien lo expresa

(*Berta se aproxima á Enrique.*)

ese carmin que tornasola el nácar
de sus mejillas... ¡y era contra Casto!
¿no es cierto, Celia?
CELIA (*ruborosa.*) Sí; yo de él hablaba...
CÁRLOS. Bien se conoce, en vano fuera, Celia,

(*Cárlos, Casto y Celia forman un grupo*)

que lo negases, ¡si tus ojos hablan!
BERTA (*á Enrique.*) Deseo hablarte, Enrique. (*en voz baja*)
ENRIQUE (*á Berta id.*) ¿Pues qué ocurre?
BERTA. Ya lo sabrás.
ENRIQUE. Te espero en la enramada
de la glorieta; cuando nos marchemos

(*indica á Cárlos y á Casto*)

(*le dá un papel*) me quedaré esperando á que tú vayas.
(*ap.*) Me escusaré con Cárlos y con Casto.
BERTA (*separándose*) (*ap.*) Es necesario que no ignore nada. (*guardándole*)
CÁRLOS (*separándose de Celia y Casto que continúan accionando, y aproximándose á Berta y Enrique.*)
¡Locos de amor están! ¡morirse quieren
uno por otro! Berta, igual hablabas.
¿No es cierto, Berta?
BERTA. Igual tambien decías...
CÁRLOS. Y moriremos todos, Berta amada,
por nuestra propia cuenta; enamorados: (*indica á Celia y Casto*)
si fueran hechos reales las palabras,
los matrimonios fueran imposibles
en este mundo; todos se efectuaran
solo en el cielo, digo, en el infierno;

pues los suicidas, aunque amor es causa,
son condenados siempre, ¡qué testigos!
¡y que padrinos ruido y algazara!

ENRIQUE (*á Cárlos.*) De broma estais.

CÁRLOS (*á Enrique.*) A vos no os gusta el cuadro;
os defendeis muy bien, ¿lo barruntábais?

(*Berta, Cárlos y Enrique continúan accionando.*)

CASTO (*apasionado.*) Amada Celia, por mis padres veo
y adoro al Sér Supremo; por tí, amada,
miro y ansío ya la vida eterna,
por ser eterno y puro amor mis ánsias;
ellos mi Dios serán, y tú mi gloria,
el puro cielo que mi dicha halaga,
pues tú eres la que en divo amor redime,
la que en el mismo cielo se admirara
si otro cielo que el tuyo haber pudiera,
que en sus querubes Dios su amor nos manda,
pues Dios es todo amor, y amor divino...
el mismo amor de Dios, en tí se guarda!

CELIA (*ruborosa.*) Apenas si comprendo cuanto dices,
mas, cuando te oigo hablar así, me agrada,
me hace sentir lo que expresar no puedo;
si yo expresarme como tú lograra,
¡qué no dijera!

CASTO (*apasionado.*) Menos que esos ojos
angelicales que, con sus arqueadas
negras pestañas, misteriosos velan
lánguida sombra con que más realzan
la brillantez de su pupila ardiente,
donde se asoma con placer tu alma.
Menos dirian que el rubor preciado
de ese tu rostro que, ante mis palabras,
arrebolarse miro cual un cielo,
cielo feliz por solo tus miradas!...

CELIA (*ruborosa.*) ¡Calla! me aturdes... visionario eres,
mas no por eso vanidad halagas,
tanta belleza solo está en tus lábios,
no, no prosigas, turbarás mi calma.

CASTO (*humilde.*) Este mi amor disculpará los celos
que por Enrique...

CELIA. ¿Celos? ¡Casto, calla!
¡si te dijera que por tí los tuve!
¡amor sin celos! ¡ilusiones vanas!
¡que son los celos al amor terreno
lo que la sombra al cuerpo, cuerpo y alma!

(*continúan accionando.*)

CÁRLOS (*á Enrique y Berta, indicando á Casto y Celia.*)
Si les dejamos estarán hablando
eternamente, ¡amor al tiempo mata!
Casto, de fijo, olvida ya el proyecto
de cacería, y no sabemos nada
á qué atenernos, dia, hora y punto,
y es justo el tiempo si hemos de ir mañana;

(*acercándose á Casto.*)

Es necesario interrumpir su dicha
y estar conformes. (*á Casto*) ¡Casto! (*palmeándole la espalda.*)

CASTO (*sorprendido y separándose de Celia*). Me olvidaba...
mas... dispensadme...

CÁRLOS. No culpable fuérais
en caso de existir alguna falta;
íbamos ahora á concertar unidos (*indicando á Enrique.*)
la cacería, y sólo se esperaba
á que viniérais...

CASTO. Ya sabeis que espero
órdenes vuestras siempre. (*Berta y Celia se sientan.*)

CÁRLOS (*indicando á Celia*). Vuestra amada
no olvidará la prometida pieza
muerta por vos, tal como ya olvidábais
la cacería.

CASTO. Es deuda lo ofrecido,
y es mi ventura conseguir pagarla.

CÁRLOS. ¡Así me gusta! que el festin de boda
que ha de seguir despues de realizada,
honre el verciano javalí y el corzo
que de seguro morirán mañana
en la Cabrera; los monteros dicen
que allí un centén de reses nos aguardan.

CASTO. Vámonos, pues.

ENRIQUE (*despidiéndose*). ¡Señoras!

CÁRLOS (*id.*) Hasta luego.

BERTA. Adios. (*á Celia*) ¡Manía ya es en él la caza!

(*vánse Cárlos, Casto y Enrique por el foro.*)

ESCENA VI.

BERTA *y* CELIA.

CELIA. Cazar no es malo; á nuestro amado padre
igual ó más que á Cárlos le gustaba.
¿Te acuerdas, Berta, cuando ya de noche
íbamos á esperarle? ¡A su llegada
con qué alegría aquellas muertas reses
nos repartía mientras nos besaba!

(*Berta saca el pañuelo y deja caer el papel que la dió Enrique.*)

(*cogiéndole.*) ¡Oh qué fortuna! ¡Mira, Berta, mira!
(*mirándolo.*) ¡Ahora cacé! ¡Y son versos!... ¡Buena caza!

BERTA (*queriéndoselo arrebatar*).
¡Dámelos! (*ap.*) Es la copia de los versos
que la otra noche Enrique improvisara...

CELIA (*tímida y triste*).
¿No quieres que los lea?... No te enfades,
Berta, conmigo... Toma, amada hermana, (*ofreciéndoselo.*)
pensé que lo que hacía no era malo...

BERTA (*reprimiéndose*).

¿Malo? no; puedes leerlos. (*ap.*) Sí; que nada (*mirando el papel.*)
Celia sospeche; escrita está cual siempre
con otra letra... sabe bien cambiarla...
está sin firma y sin dedicatoria,
y aunque los lean á ninguno agravian.
(*á Celia.*) Hace ya tiempo los hallé caidos, (*levantándose.*)
mas no sé en dónde... á ver si á tí te agradan.

CELIA. Berta, ¿te vas?

BERTA (*besándola.*) Sí, voy al gabinete;

(*dirigiéndose á la segunda puerta de la derecha*)

muy pronto vuelvo, Celia. (*ap.*) El me aguarda
y ya no puedo ménos de avisarle...
por propia voluntad soy de otra esclava! (*mirando á Celia.*)
Es la ocasion propicia, y tengo miedo!
Y es necesario... suerte cruel me arrastra!...

(*váse Berta por el foro, con miedo de ser sorprendida por Celia.*)

ESCENA VII.

CELIA *y despues* BERTA.

CELIA (*leyendo.*) **¡Triste es la vida!**

Cuando las flores
por las mañanas
sus mil colores
lucen galanas;
cuando escondida
lejos murmura
grata al oido
la fuente pura,
y nos olvida
el ser querido:
¡triste es la vida!

Cuando las aves
en blando acento
cantos suaves
lanzan al viento;
cuando vistosa
la mariposa
yace dormida
en flor hermosa,
y en quien amamos
no confiamos:
¡triste es la vida!

Cuando brillante
sol resplance,
y en rutilante
juego se ofrece;
y en quien amamos
ya no dudamos,
porque inconstante

¡ay! nos olvida,
porque otro dueño
vive en su sueño:
¡triste es la vida!

(*Declamando.*) ¡Qué melancolía tiene y qué ternura!
¡mucho quien esto escribe sufre y ama!
verse burlado por amor! qué duro
trance será! mas veamos cómo acaba!

(*Leyendo.*) **¡Yo, tú y él!**

Al ser yo cadáver,
recuerdo no más
tal vez otros brazos
tu talle arquearán;
quizá mis amores
sabrá mi rival;
acaso con burlas
recuerdes mi afan;
mas nunca te olvides
que, débil mortal,
por tí las campanas
tambien doblarán!

Que al ser tú cadáver,
recuerdo no más,
tal vez con sus brazos
un talle arqueará;
quizá tus amores
sabrá tu rival;
acaso con burla
recuerde tu afan;
mas nunca se olvide
que, débil mortal,
por él las campanas
tambien doblarán!

Que al ser él cadáver,
recuerdo no más,
tal vez otros brazos
un talle arquearán;
quizá sus amores
sabrá su rival;
acaso con burla
recuerde su afan,
que es necio el que olvida
que, débil mortal,
por él las campanas
¡tambien doblarán!

(*Declamando.*) No sé cuál es más bella ni más triste;
las dos me son de igual manera gratas.

BERTA (*entrando agitada por el foro, evitando ser vista por Celia y dirigiendose á la segunda puerta de la derecha.*)

(*ap.*) ¡Me han sorprendido! Celia no ha notado
cuando me fuí... no; ni ahora nota nada;
perdí el pañuelo... mas, es mi paseo
acostumbrado... fuera prueba vana...
¡cuánto te envidio, Celia! ¡qué momentos!

¡no sé qué diera por tener tu calma!

(*váse por la puerta indicada.*)

CELIA. He de aprenderlos ahora de memoria;
le agradarán á Casto cual me agradan;
le mentiré que soy yo quien los hizo...
¡buena sorpresa!... pero no... mi farsa
avergonzarme puede... y no me gustan
hechos por mí... son bellos, mas veladas
ideas tienen que hoy yo no comprendo
y que funesto miedo á mí me causan.

(*continúa leyendo; Cárlos y Casto entran precipitadamente por el foro.*)

ESCENA VIII.

Dicha, CÁRLOS *y* CASTO.

CASTO (*á Cárlos.*) ¿La veis? ¡es ella! sí; ¡qué cruel perfidia!
¡y está leyendo! ¡el corazon no engaña!
algun billete acaso... en él espero
la última prueba hallar. (*acercándose á Celia.*)
CÁRLOS (*siguiéndole.*) Tened más calma;
puede inocente ser...
CASTO (*sarcástico á Celia.*) ¡Y son preciosos!
¡galanos versos! ¡poesías gratas!
CELIA (*sorprendida.*) ¡Ah! me asustastes...
CASTO. Celia, ¡ya es muy tarde!
CELIA. Me has sorprendido; mas, ¿qué te pasa?
Casto, ¿por qué en tu rostro la ira veo?
CASTO. ¿No lo sabeis, señora?
CELIA. ¡Qué palabras!
Casto, ¡me asustas!
CASTO. Más me asusta vuestra
hipocresía... leed...
CELIA. Yo los estaba
ahora aprendiendo... mas...
CASTO. Mejor os fuera
guardar silencio.
CELIA. Pero ¿qué te extraña?
¿es malo leerlos? ¿tienes celos de ellos?
CASTO (*violento.*) ¿Celos digísteis?
CELIA. Si ellos son la causa,
cálmalos; toma, Casto. (*ofreciéndole el papel.*)
CASTO (*dudando tomarle*) (*ap.*) Yo aceptarlos...
nunca debiera...
CELIA (*insistiendo.*) A ver si á tí te agradan.
CASTO (*aceptándolo*) (*ap.*) Mas quiero leerlos, resistir no puedo
(*leyendo.*) mi interno impulso... todo cuanto habla
la hace inocente... no; en su pós seguimos...
y la sorpresa... finge... no es nombrada;
pero son á ella... y solo á ella, solo,
pudieran ser... no hay firma... ¡gente cauta
y previsora!... más la intriga prueba

y no poder seguirle ¡suerte aciaga!
¡y se refiere audaz á nuestro enlace!
¡y esto me dá á leer! ¡infame audacia!

(*entran D. Cosme y Arturo por el foro.*)

ESCENA IX.

Dichos, D. COSME, ARTURO *y despues* ENRIQUE.

D. COSME (*á Arturo.*) ¿Veis? acerté que aquí estaria Casto;
mas, ¿qué estará leyendo? De importancia
debe de ser, pues preocupados todos
en su redor parecen.
ARTURO (*ap.*) Sí; de dama
es el pañuelo, ¿pero quién es ella?
ENRIQUE (*entrando id.*) Es mi presencia aquí muy necesaria.
CASTO (*dando el papel á Cárlos, que lo coje y lee.*)
Tomad; leereis y no creereis ¡infames!
D. COSME (*á Cárlos*). ¿Qué misterios son estos? ¿eh?
CELIA (*cariñosamente á Casto*). ¿Te agradan?
CASTO (*violento*). Basta de burlas ya, señora.
CELIA. ¡Casto!
ARTURO (*ap.*) Un rompimiento; ¿cuál será la causa?
CÁRLOS (*devolviendo el papel á Casto*).
Tomad, no quiero proseguir leyendo:
esto despues de cuanto vimos, basta;
es la evidencia... realidad sombría
de un vil engaño; ¡Casto, despreciadla! (*indica á Celia.*)
CELIA (*enérgica*). ¿Quereis volverme loca? ¿En qué he faltado
para ultrajarme así? ¿Por qué me infaman?
CASTO. ¿Aún insistís, señora?
CELIA. Yo lo ruego.
CASTO. Sabed que os hemos visto en la enramada
de la glorieta hablando con...
CELIA. ¡Mentira!
CASTO (*excitado*). ¿A qué negarlo si esas coplas vanas
escritas son por él? ¿A qué negarlo
si se refiere á nuestra tan ansiada
antes por mí y ya despreciada boda,
en las letrillas que leyendo estábais,
Triste es la vida, y *Yo, tú y él*, en donde
los tres indica y á mí sólo agravia?

(*Berta cambiada de traje aparece por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA X.

Dichos y BERTA.

ENRIQUE (*ap.*) ¿Cómo estarán en su poder? No entiendo...
CELIA (*á Casto*). ¿Y quién es él?
CASTO. ¿Lo preguntais? ¡Me extraña!
El de las coplas sólo á mí me alude,

ese él soy yo, sí, y el de la enramada
de la glorieta...

CELIA. ¿Quién es?

CASTO. ¡Vuestro amante!

CELIA. ¡Mentís! ¡mentís! (*viendo á Berta*) Ven, Berta, amada hermana,
¡soy inocente... nada sé... calumnia! (*abrazándola.*)
(*á Casto.*) Es que no amais... quien duda, Casto, no ama.
(*á Berta.*) Dí, ¿no es verdad que es todo vil mentira?

BERTA (*con extrañeza*). Pero tú ¿qué me dices? ¿de qué me hablas?

CELIA. ¿Verdad que sabes de quién son los versos?

CÁRLOS (*violento*). ¿De quién son, Berta?

CELIA (*á todos*). Berta es buena. (*á Berta*) ¡Habla!

BERTA. Yo... no lo sé...

CASTO (*separándose*). ¡Llegué á dudar! Queria
cómplice hacer á su inocente hermana!

CELIA (*á Berta*). ¿Que no lo sabes? (*bajo*) ¡Has cambiado el traje!
¡Me asustas, Berta... causas miedo!...

BERTA. ¡Calla!

CELIA (*á Berta*). No me mires así... no... ¡que es mi amante!
¡El quien lo dice! ¡Y él es quien me infama!
(*mirándola.*) ¿No me oyes, Berta? ¡Oh, qué horror... me asustas!

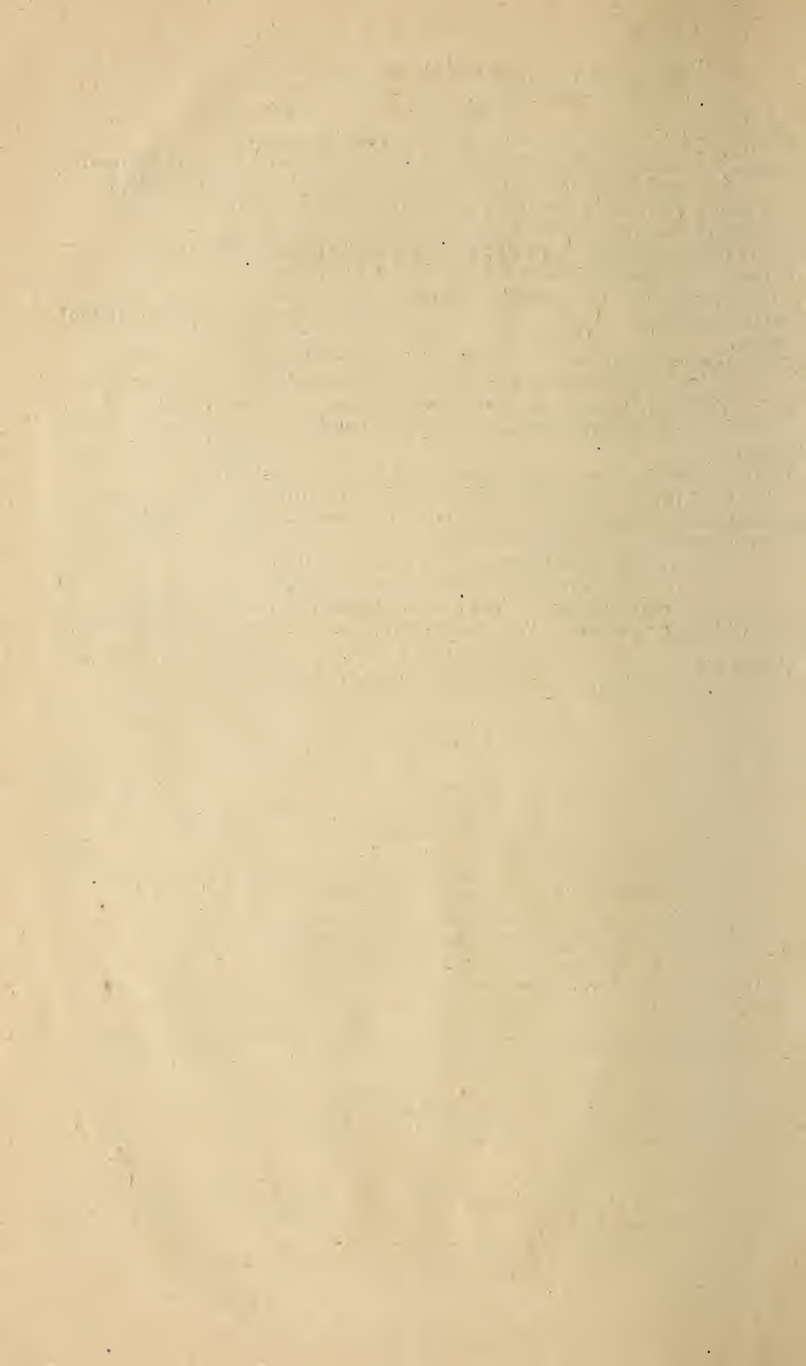
CASTO (*acercándose á Berta y Celia*).
Aunque yo, al arrancar tu amor del alma,
mi vida arranque, Celia, para siempre,
¡adios! ¡adios! (*dirigiéndose hácia el foro.*)

CELIA (*desvaneciéndose*). Ven, Casto! No... me... ama! (*se desmaya.*)

(*Casto se dirige al foro; Berta sostiene á Celia, y D. Cosme y Arturo sorprendidos; Enrique turbado, Cárlos iracundo; cuadro.*)

(*Telon rápido.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Jardin; á la derecha un palacio con un balcon ó ventana practicable; el escenario dividido en dos secciones hasta el tercio anterior por una arboleda central; en ésta debe haber un seno donde pueda ocultarse una persona visible para el público; de noche; puede hacerse el efecto de luna hasta la quinta ó sexta escena.

ESCENA I.

CÁRLOS *y* CASTO.

Con trajes de caza.

CÁRLOS. Hoy más que nunca procurad olvido
á vuestros tristes males; dedicaos
á distracciones, la mejor la caza;
por eso yo con vos hoy he contado
para esta gran partida, la primera
despues de los sucesos tan aciagos
que se opusieron á la que proyecto
fué solamente; de ir y acompañarnos
dísteis palabra leal, debeis cumplirla
porque debeis borrar, amigo Casto,
esos recuerdos de fatal memoria
que tanto os dañan, que os torturan tanto.
No comprendiera vuestro intenso duelo
si no la amárais, mucho más acaso
que en los felices dias que anhelábais
hacerla vuestra esposa, sin embargo
de que se encuentra su razon turbada,
de su tan triste cuan funesto estado.

CASTO. ¡Loca, sí, sí, y sin esperanza alguna,
pero más, mucho más que nunca la amo!
¡Su inofensiva, temerosa y vaga
melancolía me cautiva tanto!...
Doble y contraria sensacion extrema,
el duelo y goce cuando está á mi lado,
mi corazon oprimen... porque sufro
temo la vida... porque gozo, en cambio
temo la muerte, y entre muerte y vida
así perdido en misterioso arcano,
cuando llorar ansío en risa empiezo,
y cuando reir presumo en llanto acabo,
temo mi muerte cual mi vida temo;

¡de tanto amarla ya no sé si la amo!

CÁRLOS. Basta, olvidaos, Casto, de imposibles;
no exacerbeis vuestro dolor insano.

CASTO. El imposible mi pasion sublima,
y, más violenta, me hace triste esclavo,
siendo tirana de esta mi existencia,
que yo ódio á veces y que á veces amo!
¡Es tan hermosa en su fatal locura,
se diviniza su belleza tanto,
que si deseo me conozca cuerda
aún más deseo loca serle extraño!
Cuando la veo y veo que me esquiva
rápida huyendo por los enramados
de madreselva, zarzamora y yedra,
tras de los que se oculta; aquí saltando
un cristalino arroyo; allá subiendo
á un precipicio, y miro el traje blanco
que flotador la envuelve en alba nube
hondos abismos á sus piés velando,
creo que contemplo celestial fantasma,
sílfide hermosa que en su giro vário
huye del mundo, y que se eleva al cielo
de un nuevo dia nueva luz buscando.
Váse á mi vista, desparece de ella
cual si impulsada fuera en mi quebranto
por mi avarienta atónita mirada
que quiere y teme verla; ¡empeño vano!
Pues cual las negras, negras y brillantes
chispas que vemos cuando al sol miramos
y nos deslumbra, y ráudas desparecen
si se las mira, nuestro afán burlando,
ó se aparecen más incitadoras
si en su fugaz voltear no nos fijamos;
¡igual mi Celia huye si la miro!
¡si no la miro siempre está á mi lado!

CÁRLOS. Basta ya, Casto, basta; como siempre
aún su memoria os sigue atormentando,
y no es discreto ni tampoco justo... (*impaciente.*)

CASTO. Lo es mientras viva; siempre, amigo Cárlos!

CÁRLOS. Casto, olvidadla; Celia fué culpable...

CASTO. Es lo que dudo á veces, y esta duda
horas de insomnio, de mortal quebranto
en mi conciencia causa ..

CÁRLOS. Duda extraña;
ante las pruebas...

CASTO. Sí; mas... sin embargo,
despues, tranquilo, ¡cuando ya era tarde!
me pregunté con miedo, cual culpado,
¿hubo bastantes pruebas?

CÁRLOS. ¡Desvarío
es cuanto os oigo!

CASTO. No; no, amigo Cárlos;
hay algo aquí (*indica el corazon*) que me lo está diciendo;
más, aún espero, en medio de este caos
de odiosas dudas, aún espero y busco

la última prueba.

CÁRLOS. ¿Y es? (*ap.*) ¿Delira acaso?

CASTO. Buscar al... digo, no, me irrita esa
frase liviana: al que con ella hablando
vimos nosotros...

CARLOS. ¿Al autor?...

CASTO. Al mismo;
al de los versos ..

CÁRLOS. Loco estais; en vano
le buscareis.

CASTO. El medio lo reservo;
el resultado lo sabreis.

CÁRLOS. Lo aguardo
con impaciencia.

CASTO. Espero sea breve.

CÁRLOS. ¡Estoy cual vos estais interesado!

(*Celia aparece por la puerta del palacio.*)

ESCENA II.

Dichos y CELIA.

CASTO (*indicándola*).
¡Vedla!

CELIA (*distraida*). ¡Adios para siempre! ¡para siempre
adios!

CÁRLOS. Dejadla vaya, amigo Casto,
á sus nocturnas excursiones; hace
tiempo que Enrique ya partió, y ya vamos
con desventaja; voy á ver la gente
si está dispuesta.

CASTO. Yo muy poco tardo;
sólo un instante... siempre que la veo
deseo hablarla, porque estoy ansiando
que me conozca, y creo que algun dia,
que algun momento llegaré á lograrlo;
tal vez cual ella sea un pobre loco,
sea locura cuanto estoy pensando
porque no vivo en mí que vivo en ella,
¡si es que ella vive en su infeliz estado!

CÁRLOS. Bien; luego vuelvo; estad dispuesto; es tarde.
(*ap.*) ¡Perdido el juicio tiene el pobre Casto!

(*váse por el foro.*)

ESCENA III.

CELIA, CASTO *y despues* BERTA.

CASTO. ¡Ven, Celia mia! (*asiéndola una mano.*)

CELIA (*con curiosidad*). ¿Y quién es Celia, dime?
No te conozco; tú ¿quién eres?

CASTO. Casto,

Casto, que muere por tu amor ¡que anhela
verte feliz!

CELIA (*con miedo*). ¡Aparta! ¡vil engaño!
Tú debes ser, tú, quien en la glorieta...
¡Aparta! ¡tienes rostro de muy malo!
te sorprendieron con... ¡no te lo digo!
tú bien lo sabes... deja libre el paso...
vete... ¡adios para siempre! ¡para siempre
adios! (*intentando desasirse.*)

CASTO (*deteniéndola*). Escucha, soy tu novio... te amo...
yo soy el novio tuyo; y tú eres Celia,
por quien yo muero, y á la que idolatro...

CELIA (*deteniéndose*). ¡Mientes! ¡delirio! se arrancó su vida
al arrancar su amor... mas ella, en vano,

(*sale al balcon Berta.*)

ella, despues, sí; se casó, es dichosa;
mira más que yo soy, y lo soy tanto...
(*violenta.*) todos me quieren, y soy sola... pero
¡suéltame! ¡suelta! ¡que me causas daño!...
¡mira que lloro!... ¡suelta! no me quieres
como me quieren todos... eres malo...

CASTO. ¡Que no la quiero! ¡vete, Celia mia,
vete!

CELIA (*separándose*). ¡Adios para siempre, para siempre
adios! (*diririgiéndose al foro.*)

BERTA (*desde el balcon*). Espera, Celia, ¡ese es Casto!
ese es tu novio! (*Celia no la hace caso.*)

CASTO (*aproximándose á Celia*). ¿Oistes? ¡Es tu hermana,
tu hermana Berta!

CELIA (*deteniéndose*). ¿Mi hermana? ¿acaso
tengo yo hermana? ¡Mientes! engañarme
es tu deseo... ¡vete! no me llamo
Celia, ni tengo hermana, ¡mientes! ¡vete!
me causas miedo...

BERTA (*id.*) ¡Que es tu novio Casto!

CELIA. ¡Celia! ¡Adios para siempre! ¡para siempre
adios! (*ocúltase entre los árboles del centro.*)

CASTO (*á Berta.*) ¡No existe igual tortura! ¡la amo,
no me conoce, con horror me mira!...

BERTA (*id.*) Está turbada su razon... calmaos...

CASTO. ¡No puede ser! la voluntad doblega
esta pasion, de la que soy esclavo,

(*Celia aparece por la izquierda cogiendo flores.*)

¡ella es mi infierno, cual tambien mi gloria!
¡ella es á veces dicha ó vil sarcasmo!

BERTA. ¡Justas son vuestras quejas!

CASTO. ¡Cuan injusto
y doloroso su terrible estado!

BERTA. ¡La Providencia!...

CASTO. Si así fuera... ¡en vano!

(*Cárlos aparece por el foro, seccion derecha.*)

no la invoqueis si no quereis que sea

un vil blasfemo con mis torpes lábios...
fuera obligarme á maldecir mi suerte
y maldecirla; nunca en lo mundano
ella interviene... nunca... si...

BERTA (*viendo á Cárlos.*) ¡Callaos!

ESCENA IV.

Dichos y CARLOS.

CÁRLOS (*avanzando*) (*ap.*) Berta me ha visto, sí, ¿de qué hablarían?
¡qué cruel sospecha! (*á Casto*) Nos esperan, Casto.
(*ap.*) Tambien dudé de Enrique... Berta es buena.

CASTO (*á Cárlos.*) Estoy dispuesto.

CÁRLOS. Mucho es ya el retraso;
vámonos. (*á Berta*) Berta, adios. (*vánse por donde vino Cárlos.*)

BERTA. ¡Que Dios os guarde!
(*ap.*) ¡Cuánta impaciencia! ¡debe estar llegando!
tal vez espere viendo si se marchan...
¡Si por su falta sospechase Cárlos!

(*retírase del balcon y Celia pasa por delante de la arboleda central á la seccion de la derecha.*)

ESCENA V.

CELIA *y* ENRIQUE.

(*durante esta escena y las sucesivas relampaguea.*)

ENRIQUE (*apareciendo por el foro de la seccion izquierda.*)
Por su tardanza en irse de seguro
que picarán espuelas, y no extraño
que lleguen antes; creen que he partido...
si sospechasen... tengo el tiempo escaso...
tambien el cielo se ennegrece y nubla,
si la tormenta estalla... mas en vano

(*pasando á la seccion de la derecha*)

es cuanto digo... lo que fuere sea...
la ira del cielo arrostraré... sus rayos
no me impresionan... (*viendo á Celia*), ¡tiemblo si la veo!
¿es ella quien me asusta ó es acaso
mi conciencia? ¡Yo sé arrostrar peligros,
y su mirada temo más que el rayo,
sí, su palabra impone más que el trueno,
que ante el trueno y el rayo no he temblado!

CELIA (*viéndole.*) ¿Estás aquí? ¿por qué me sigues siempre?
¿por qué te encuentro? ¿dime? ¡tú eres malo!

ENRIQUE. Celia, ¿qué dices? (*con recelo.*)

CELIA. Tú, tú fuiste... aparta...
fuiste el amante... tú, tú el que encontraron...

ENRIQUE. ¿Con quién? ¿en dónde? ¡acaba loca ó cuerda!

CELIA. ¡No me mires así que me haces daño!...

me das horror, ¡aparta! ¡aparta! ¡vete!
en la enramada...

ENRIQUE (*violento.*) ¡Sigue! (*ap.*) De sus lábios

(*asiendo el pomo del puñal*)

es la sentencia... si el secreto sabe
él es mi vida y yo mi vida salvo...

CELIA. Fuiste el amante...

CÁRLOS (*con ira.*) ¡Habla! ¡dí! ¿qué aguardas?

CELIA. Sí, sí, de Celia...

ENRIQUE (*separándose de Celia.*) ¡Nécio! y he dudado...
dicen bien, ¡la locura es contagiosa!

CELIA. ¡No me mires así! (*tapando el rostro con las manos.*)

ENRIQUE (*dirigiéndose hácia la izquierda*) (*ap.*) Ser ahora cauto
es muy preciso; nadie debe verme
hablar con Berta... no... no... mientras tanto
se irá la loca. (*váse por donde vino.*)

CELIA (*con el rostro tapado con sus manos.*) ¡Vete! ¡qué terrible
fué aquella noche! ¡qué fatal quebranto!

ESCENA VI.

Dicha y BERTA.

(*Berta sale por la puerta del palacio y se coloca al lado de Celia y en el mismo sitio que ocupó Enrique; Celia no nota el cambio.*)

CELIA (*sin mirar á Berta.*) ¡Al arrancar su amor, su amor del alma,
él se arrancó la vida... ¡pobre Casto!

(*accionando á Berta sin mirarla*)

¡Vete! ¡adios para siempre! ¡para siempre
adios!... tú fuiste... vete de mi lado...
en la enramada... si... me causas miedo
¡vete! me causas... ¡ah! (*viendo á Berta.*)

BERTA. ¡Ven á mis brazos!
ven, Celia mia; ven, querida hermana,
dí, ¿no te acuerdas? ¡yo te quiero tanto!

CELIA. ¡Aparta! ¡aparta! quieres parecerte
(*afligida.*) á... pero no, no, es todo vil engaño!
¡no tengo á nadie en este triste mundo!
¡aparta! tú eres siempre el mismo, el malo...
no eres mujer, no, quieres sorprenderme
y el traje cambias... ¡eres brujo! ¡el diablo!

(*huye aterrorizada á la seccion de la izquierda, santiguándose.*)

BERTA (*dejándose caer sobre un poyo del pórtico del palacio.*)
(*afligida.*) ¡No puedo más! insostenible lucha
mi ánimo abate! ¡es mi esfuerzo en vano!
¡todo me acusa! ¡todos son recuerdos
de odiosa pena! ¡de fatal quebranto!
Las consecuencias del error son siempre
nuevos errores, sí, que esclavizando
nuestra existencia, siempre nos obligan,

nos hacen tristes siervas... si borrarlos
de nuestra mente no imposible fuera!...
de mí me asusto... sí... terror me causo...

CELIA (*en la seccion de la izquierda.*)
(*pensativa.*) Se parecia... pero no... él era
él... el amante... sí... sí; el que mis pasos
sigue... ¡adios para siempre! ¡para siempre
adios! (*desaparece por el primer término de la izquierda.*)

BERTA. ¡Esclava soy! ¡guié mi paso
hácia el abismo... su atraccion me arrastra:
¡el mal conozco y yo del mal no salgo! (*queda pensativa.*)

ESCENA VII.

Dicha en la seccion de la derecha y RAMIRO *y* ARTURO *en la de la izquierda.*

ARTURO. Vuestra deshonra acaso sea cierta.

RAMIRO. ¿Y aún os llamais mi amigo?

ARTURO. ¿A qué dudarlo?

RAMIRO. Sabed que un buen amigo nunca dice
cuanto vos dicho habeis, con tal descaro,
pues antes obra por su propia cuenta,
ó bien se calla; no favor, agravio
es lo que haceis; las faltas que se ocultan
no son deshonras hasta que se saben;
vos, indiscreto ó mal intencionado,
sois el primero en publicar infamias
de mi paterno honor y propio escarnio;
nuestra honra hieren, sois aquí el primero
en ofenderme, sí, á mi faz lanzando
bárbara afrenta; creeros yo no puedo,
no, ni dudar siquiera.

ARTURO. Habeis dudado
puesto que habeis venido de secreto
á sorprender á vuestra hermana.

RAMIRO (*violento.*) ¡Falso!
Aquí no vengo, no, por vuestro torpe
é infame aviso, vengo por el grato
de mis hermanas que la boda anuncian;
me hablan tambien de vos en él; en cuanto
al incógnito, baste con deciros
que por vos lo he juzgado necesario,
porque no quiero que intervenga nadie
en un asunto en que remiso os hallo;
pues nada dicho habeis de cuanto Berta
dice de vos.

ARTURO. ¡Deciros puede tanto!

RAMIRO. Pues lo que dice prueba vuestro anhelo
en deshonrarme, la amistad...

ARTURO. ¡Es falso!
Yo tengo pruebas... y ella...

RAMIRO (*irónico*). ¿Vos? ninguna;
por caballero os tuve, ¡necio engaño!

ARTURO. Luego dudais...
RAMIRO. Ya os dije; al más canalla
os excedeis.
ARTURO. ¡Ramiro! ved...
RAMIRO. ¡Callaos
y defendeos! (*tirando de la espada.*)
ARTURO (*id.*) Esperad, Ramiro,
la última prueba... Enrique está llegando.
RAMIRO. ¡Callad ú os paso!... ¡á más de vil, cobarde!
ARTURO (*batiéndose*). ¿Cobarde? ¡nunca! ¡os ciega error insano!
(*dando un golpe.*) ¡Vos sois culpable!
BERTA (*levantándose y escuchando*). Me parece que hablan.
RAMIRO (*hiriendo*). Esta os demuestre la ira de mi agravio!
BERTA (*avanzando*). ¡Ruido de espadas, y él! (*llamando*) ¡Enrique! ¡Enrique!

(*pasa á la seccion de la izquierda.*)

ARTURO (*al verla*). ¡La última prueba! (*indica á Berta*) ¡Muero ya vengado!
BERTA (*sorprendida*). ¡Ramiro! ¡Arturo!
ARTURO (*vacilando por tenerse en pié*).
¡Muero por mala...
pero muy mala... causa!... ¡Y aún la amo!

(*cae entre los bastidores de la izquierda, desapareciendo á la vista del público.*)

RAMIRO (*envainando la espada y llevando violentamente á Berta hácia el proscenio*).
Señora, mientras yo, por culpas vuestras
y de ese Enrique, en grave riesgo me hallo,
vos acudís llamándolo... (*soltándola y separándose.*)
BERTA (*aproximándose*). ¡Ramiro!
RAMIRO (*alejándose*). ¡Atrás, señora!
BERTA. ¡Dudas!
RAMIRO. Por mi aciago
sino, ya es tarde.
BERTA. ¡Arturo fué un infame!
es impostura... aún soy digna, hermano,
de nuestro nombre...
RAMIRO. Bien quisiera creeros;
mas ya no puedo; Arturo, si ha faltado,

(*con sentimiento.*)

no faltará más; ya pagó su infamia:
si así no fué... ¡á los dos dé el cielo fallo!
¿en dónde estábais cuando aquí vinísteis
tan oportuna?
BERTA. Estaba en el palacio...
RAMIRO. ¿Sola?
BERTA. ¡Con nuestra triste hermana Celia!
RAMIRO. ¿En dónde está?
BERTA. Se fué asustada cuando...
RAMIRO. Atestiguais con una pobre loca,
y es fuerza creeros aunque sea falso;
mas ¿no esperábais á...
BERTA. Tu duda, hermano...
RAMIRO. ¿Por qué invocásteis á ese tal Enrique?
BERTA. Lo ignoro... el miedo...

RAMIRO (*irónico*). ¡Es bastante extraño!
Otro invocar debísteis... ¿le esperábais?
BERTA. Vé que ultrajarme es ultrajarte...
RAMIRO. En vano
es la defensa...
BERTA. Sólo se defienden
los criminales.
RAMIRO. Y los acusados.
BERTA. Obligada respondo á tus preguntas;
es Don Enrique amigo fiel de Cárlos,
él te dirá quién es.
RAMIRO. ¡Amigo suyo!
¡Oh, si lo fuera! ¡No... no... ruin engaño!

(*aparece Celia por donde se fué.*)

ESCENA VIII.

Dichos, CELIA *y despues* ENRIQUE.

CELIA (*esquivando ser vista*).
¡Qué felices parecen Casto y Celia!
RAMIRO (*ap.*) ¿Me habrá mentido Arturo? (*á Berta*) Me han hablado
de misteriosas citas; os han visto
con él.
BERTA. ¡Mentira vil! ¡Ramiro, es falso!
RAMIRO. ¿No os sorprendieron? Pues en la glorieta
(*dándoselo*) este pañuelo en dicha noche hallaron.
BERTA. ¿A ver?... es mio... sí, mas nada indica;
es mi paseo... (*lo guarda.*)
RAMIRO. ¿Y es verdad?
BERTA. ¡Hermano!
RAMIRO. Vuestra defensa inculpa á vuestra hermana
que es inocente.
BERTA. Si has de creer á cuantos
de esto te hablaren ménos que...
RAMIRO. Mis juicios
suspenderé; mas ¡ay de tí! si acaso
es todo vil mentira!
BERTA. Ni la escuso,
ni he presenciado nada, ni la infamo!

CELIA (*escondiéndose en el hueco de la arboleda central sin ser vista por Berta y Ramiro.*)

(*ap.*) ¡Yo quiero verlos y oirlos! ¡cuál me agrada
la dulce voz que él tiene!... ¡acento grato!
RAMIRO. Pues, sin embargo, necesito verle,
pero muy pronto.
BERTA. No podrás lograrlo,
porque ha partido, y antes que mi esposo,
á la Cabrera.
RAMIRO (*sorprendido.*) ¿Con que se ha marchado?
(*ap.*) Me dijo Arturo que él aquí vendria.
BERTA. ¿Aún tú recelas? (*ap.*) Y estará llegando

tal vez Enrique! ¡lucha cruel!

RAMIRO. ¡Lo extraño!
¿y su regreso?

BERTA. No lo sé; lo ignoro.

RAMIRO. Yo sin tardanza lograré encontrarle;
aunque inocente os juzgue, él es culpable.

BERTA. No te comprendo...

ENRIQUE (*entrando por donde se fué.*) ¿Quién será ese extraño?

RAMIRO. Pues bien debiérais comprenderme, Berta;
él fué á la cita; necio es ya dudarlo;
si vos no fuisteis, Celia fué...

BERTA. ¿Qué dices?

RAMIRO. Qué, ¿lo ignorábais?

BERTA. Cierto.

RAMIRO. ¿Tambien Cárlos?

BERTA. Tambien lo ignora. (*Enrique avanza hácia Berta.*)

RAMIRO. Bien; yo no lo siento,
tal vez no sea Celia, y por si acaso
fuérais culpable... de cualquier manera
le buscaré.

BERTA. ¿Qué intentas? (*viendo á su lado á Enrique.*)

RAMIRO (*con decision.*) ¿Qué? matarlo
donde le encuentre...

BERTA (*lanzándose en brazos de su hermano.*)
¡Horror!

RAMIRO (*ap.*) ¡Mi hermana miente!
(*á Berta.*) ¡Berta! (*arrojándola de sus brazos.*)

ENRIQUE (*sosteniéndola en los suyos.*)
¿Quién sois?

RAMIRO (*ap.*) ¡Su esposo! (*á Enrique.*) ¿Sois D. Cárlos?

ENRIQUE. Cuando pregunto obligo á que respondan.

RAMIRO. No otro que por su esposo os juzgo... hermano
vuestro yo soy.

BERTA. Enrique, ¡vete! ¡huye!

RAMIRO (*á Enrique.*) Dispensadla... no sabe... en el desmayo
de su emocion, qué dice...

ENRIQUE (*sorprendido.*) Yo... su esposo...

RAMIRO (*con ira.*) ¡Seguid!

ENRIQUE. No, si su amigo...

RAMIRO. ¿Y sois acaso
D. Enrique?

ENRIQUE. Sí, el mismo.

RAMIRO (*tirando de la espada.*) ¡Por el cielo!
soltad la presa vil, y no escudaros
en mi deshonra, que el furor me ciega
y, no mi hermana, el corazon que guardo,
si vuestro escudo fuera, atravesara
para vengar tan vil é infame agravio!

BERTA (*avanzando hácia Ramiro.*)
¡Ramiro! ¡hermano mio!

RAMIRO (*rechazándola.*) ¡Fuera! ¡fuera!
no más mentir ¡lo estábais esperando!

CELIA (*recordando.*) Ramiro... sí... Ramiro... ¡causan miedo!
(*saliendo de la arboleda.*) ¡luchan!... ¡se matan! no... no... ¡pobre Casto!

RAMIRO (*herido por Enrique.*)

¡Me habeis herido!... ¡vil é impura hermana!
CELIA (*lanzándose sobre Ramiro, que cae en el suelo.*)
¡Él es! ¡Él es! ¡es Casto! ¡desgraciado!
RAMIRO. ¡Hermana mia! ¡Celia!
CELIA (*como recordando.*) ¡Casto!... ¡Celia!
¡Ramiro! ¡sangre! ¡horror!
RAMIRO. ¡Tu hermano
Ramiro soy!
CELIA (*llorando.*) Mi hermano herido, ¿y Berta?
¡murió! (*viéndola caida en el suelo y queriendo ir á su lado.*)
RAMIRO (*deteniéndola.*) ¡No vayas, Celia!
CELIA. ¿Quién me trajo
aquí? ¡No mueras, no, Ramiro, vive!
BERTA. ¡Huye, Enrique! (*desmayada.*)
CELIA. ¡Vive, amado hermano!

ESCENA IX.

Dichos, D. COSME *y criados con luces.*

D. COSME (*saliendo del palacio y dirigiéndose hácia la izquierda.*)
(*á los criados.*) ¿No habeis sentido ruido? ¿eh? ¡qué sordos!
completamente sordos... vamos... vamos.

(*viendo á Berta y sucesivamente á los que nombra.*)

¿Qué es esto? ¡Berta! ¡Berta! (*alzándola y sosteniéndola.*)
¡Celia! ¡Enrique!
CELIA. Venid, D. Cosme... ved á nuestro hermano...
¡quieren matarle!
RAMIRO (*á Celia.*) ¡Calla!
D. COSME. Explicaos,
D. Enrique, ¿qué ocurre? ¡hablad! ¿qué dice
la infortunada Celia?
CELIA. Aquí, ¡salvadlo!

(*Cárlos y Casto aparecen por el foro de la seccion derecha.*)

ESCENA X.

Dichos, CÁRLOS *y* CASTO.

(*Relampaguea con más intensidad y frecuencia.*)

CÁRLOS (*avanzando.*) ¡Qué tempestad! ¡el trueno ensordecía
y nos cegaba el resplandor del rayo!
CASTO. Hasta se opone el cielo á que se cumpla
esta partida aciaga, haciendo vano
ya por dos veces nuestro mútuo intento.
CÁRLOS (*mirando á la izquierda.*)
Sin duda alguna hay gente, sí, ¡qué extraño!

(*viendo á Berta y D. Cosme*)

¡y á estas horas!... ¡Berta!... ¡padre mio!
D. COSME. ¡Cárlos!

CÁRLOS (*á Enrique.*) Enrique, ¿vos aquí? ¡explicáos!
CELIA. ¡Venid! ¡venid! ¡y socorredle pronto!
¡es nuestro hermano! ¡lo han abandonado!
CÁRLOS (*á Berta.*) ¿Es cierto cuanto dice, ó desvarío
de su locura, Berta?
BERTA (*con timidez.*) Es cierto, Cárlos.
CÁRLOS (*aproximándose á Ramiro.*)
(*ap.*) ¡Enrique nos mintió, mintió y por eso
no le encontramos cual pensé encontrarlo!
Berta, me asusta, pues mortal sorpresa
veo en su rostro... ¡hallar así á su hermano!
pronto saldré de dudas, sí. (*á Ramiro.*) Ramiro,
en dolorosa situacion os hallo.
CELIA (*á Cárlos.*) ¡Por Dios! ¡salvadle!
RAMIRO. No es... la herida... grave...
CÁRLOS. ¿Y quién, decidme, quién, quién ha osado
heriros dentro de mi propio parque?
¿Cómo aquí m ismo, frente á mi palacio?
Hablad; ¡yo os juro!...
CELIA (*indicando á Enrique.*) ¡Vedle!
CARLOS. ¡Enrique! ¡Berta!
RAMIRO (*á Celia.*) ¡Calla! no digas nada. (*á Cárlos.*) Por favor, calmaos.
CARLOS. Hablad, Ramiro, vuestra hermana dice... (*indica á Celia.*)
RAMIRO. Lo que... no sabe... no... ¿dudais acaso?
CÁRLOS. No, no, mas como Celia me conoce
y ahora se expresa...
RAMIRO. En este instante, Cárlos,
cuando fuí herido así no estaba. (*á Celia.*) ¡Calla!
CARLOS. Bien; mas decidme quien él fué...
RAMIRO. ¡Ya en vano!
CÁRLOS. ¿Qué me decís?
RAMIRO. ¡Sí, porque ya es cadáver!
(*ap.*) ¡Dios me perdone tan infame engaño!
¡nunca he mentido! ¡la honra á todo obliga!
¡antes la muerte, sí, que publicarlo!
CÁRLOS. Mas... Don Enrique. (*indicándole é indicando su espada.*)
RAMIRO. Es... digno amigo... vuestro,
él fué quien dió la muerte y me ha vengado
de otro que... (*reprimiendo á Celia.*) ¡Calla!
CÁRLOS. ¿Quién?
RAMIRO. ¡De D. Arturo!

(*sorpresa en D. Cosme, Casto, Cárlos y criados, terror en Berta y Celia, humillacion en Enrique, energía en Ramiro; cuadro.*)

(*á Celia.*) ¡Súfrete y calla, cual me sufro y callo!

(*Telon pausado.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala de la época con balcon practicable en el centro del foro, y dos puertas laterales derechas y dos izquierdas; las del segundo término mayores que las del primero; de noche, una luz, etc.

ESCENA I.

BERTA *y* CELIA.

(*vestidas de luto y sentadas.*)

BERTA (*á Celia.*) Cual antes no me quieres, tú me esquivas;
cuando me besas tú, tus lábios tiemblan.

CELIA. ¡Berta, no, pero ya ves, nosotras somos
tan desgraciadas!

BERTA. ¡Sí lo somos, Celia!

CELIA. Yo más que tú; ¡qué cruel mi suerte ha sido!
¡hasta vosotros su influencia llega!
Cuando mis tan queridas ilusiones
tomaban forma real en la existencia;
cuando mis sueños ya se realizaban,
cuando miré ese mundo del que sueña,
él su causa, su orígen y su vida,
lo desvanece cual fugaz quimera,
y en triste caos de dolor me lanza,
bárbara angustia de mi amor emblema.
No sé el tiempo que así viví, si es vida
la locura, á mi juicio estuve muerta,
y por desgracia, aquellas tristes horas
hoy las envidio, y tengo ya conciencia!

BERTA. Celia, te exaltas; calma tus recuerdos;
deja memorias tristes.

CELIA (*afectada.*) Nada temas,
por mi desgracia tengo el juicio sano;
¡ojalá todo, amada hermana, fuera
fugaz locura! Al recordar el trance
de la terrible y triste noche aquella
en que volviera en mí y me hallé abrazada
á nuestro hermano, y que su sangre y nuestra
enrojeció mi traje... si recuerdo
de sus vidriosos ojos la postrera
triste mirada, fria, turbia, opaca,
y reflejarme en su pupila abierta
por donde su alma huyó, y aquel tan frio
y helado aliento que aun me hiela (*accionando*)
estas mejillas... ¡temo, amada hermana,
si de una maldicion seremos presa!

BERTA. Celia, ¿qué dices? ¡maldicion! no te oiga
el santo cielo, no...
CELIA (*afectada.*) ¡Y me dicen, Berta,
que fuí la causa de su aciaga muerte!
Yo que daría tantas existencias,
tantas cual él de sangre gotas tuvo
por una hora solo que viviera,
por un instante! ¡amarle tanto y verle
en su agonía! ¡y loca hacerme cuerda!
BERTA. La honra, el honor ¡ay! sacrifica á muchos.
CELIA. ¡La honra! ¡el honor! igual tu esposo expresa,
(*bajando la voz*) y me ha indicado, tú no se lo digas,
que nada tengo de eso...
BERTA. ¿Cierto, Celia?
CELIA. Cálmate, hermana, ¿para qué excitarte?
Cuando lo dijo lo escuché en completa
tranquilidad, con calma, sin enojos;
¡mientras yo siga siendo siempre buena!
BERTA. Celia, no basta.
CELIA. Él tambien lo dice,
y sobre todo, siempre la apariencia
en nuestras honras; yo no sé si miente;
más si honra en este vano mundo fuera
no pensar lo que pienso, hacer lo que hago,
la honra... ni envidio ni quiero, Berta.
BERTA (*reconviniéndola*). ¡Celia! (*ap.*) ¡Qué cruel tortura! (*afligida.*)
CELIA (*con timidez*). ¿Me reprendes?
¿Es malo cuanto digo? ¿tú no piensas
como yo pienso? ¿dí? ¿por qué te afliges?
¿tal vez no soy cual tú de pura y buena?
¿acaso sigo loca? ¡oh, no! ¡yo sufro mucho!
BERTA. ¡No como yo!
CELIA. Yo sufro más, mis penas
aún son mayores... Yo causé la muerte
de nuestro hermano...
BERTA (*más afligida*). ¡Calla! ¡calla, Celia!
CELIA. ¡Y aún amo á Casto!
BERTA. Y él tambien te ama.
CELIA. Lo sé, sí, más que nunca, y mi funesta
suerte se opone odiosa á nuestra dicha;
¡dudó de mí! ¡y aún duda! ¡sí... recela!
BERTA. ¿Quién al amar no duda? Y sin embargo,
muchos felices viven, muchos, Celia.
CELIA. ¡Eso lo dices para consolarme!
Ni tú has dudado nunca de tu esposo,
ni él ha dudado...
(*Cárlos entra por la primera puerta de la izquierda.*)
BERTA (*viendo á Cárlos*). ¡Calla! Aquí se acerca.

ESCENA II.

Dichas, y CÁRLOS.

CÁRLOS (*avanzando*). (*ap.*) Es la ausencia de Enrique sospechosa,
y yo no sé qué noto y veo en Berta;

aunque su hermano dijo que era amigo,
que le vengó, yo dudo... ¡duda horrenda!
(*á las dos.*) Vuestra afliccion y soledad os daña,
y aunque comprendo vuestra gran tristeza,
es demasía, un dia y otro y otro,
siempre llorando, acaso al cielo ofenda.

CELIA. ¡Es tan feliz llorar algunas veces!

BERTA. Sin reir se vive; ¡sin llorar no hubiera
vida en este mundo!

CÁRLOS. Mas no tanto,
porque si en este mundo al que fenezca
se le llorara siempre, un imposible
vivir sería; así, calmad tristezas;
id al jardin un rato, distraeros,
si no quereis que alguna duda tenga
de vuestro duelo.

BERTA (*sorprendida*). ¿Duda?

CÁRLOS. ¿A qué negarlo?
Siempre te digo cuanto siento, Berta;
en esa muerte que llorais, mi duda
puede empezar, pues puede la conciencia
ser quien perturba vuestras alegrías
de épocas más felices.

BERTA (*ofendida*). ¡Más no ofendas
nuestra desgracia!

CÁRLOS. No lloraste tanto
cuando tus buenos padres fenecieran,
¡y eran tus padres, séres que este mundo
con el cielo amorosos encadenan,
y que te dieron vida de su vida,
vida que por salvar la tuya dieran. (*váse al balcon.*)

BERTA. Nos calmaremos... es verdad... bien dices...
(*ap.* El plazo es breve; mas... ¡me faltan fuerzas!

CÁRLOS (*desde el balcon*). Venid á respirar las frescas auras
que perfuma el romero y madreselva.
(*mirando.*) Está la noche oscura, yo no veo
al pié del muro las agrestes peñas
que el rio baña...

BERTA (*ap.*) ¡El cielo me protege!

CARLOS (*id.*) Nuestro palacio es una fortaleza;
esta fachada se alza sobre abismos,
y las demás las guarda ruda cerca.
(*á Berta.*) Ven, ven, amada esposa, ven y mira
la oscuridad que allá temida y densa (*Berta váse.*)
finge fantasmas, visionarios grupos
que suben, bajan é incesantes ruedan,
la luz del sol la realidad descubre,
la oscuridad la fantasía crea.

BERTA (*en el balcon.*) ¡Negra, cual negro el crímen, es la noche!

CÁRLOS. Los criminales buscan las tinieblas,
porque son ciegos y la luz les hiere,
ó por no ver su propia faz perversa!

(*entra Casto por la segunda puerta de la izquierda y se dirige hácia Celia, sin ver á Cárlos y Berta.*)

ESCENA III.

Dichos y CASTO.

CÁRLOS (*á Berta indicando á Casto.*)
Allí viene Casto; está de amores loco;
no nos ha visto; oiré qué dice á Celia.
BERTA. Cárlos no creo... (*queriendo acercarse á Casto.*)
CÁRLOS (*deteniéndola é imponiéndose.*) ¡Calla! ¡quiero oirles!
CASTO (*á Celia.*) ¡Amada Celia! (*saludando.*)
CELIA (*sorprendida gratamente.*) ¡Casto!
CASTO (*vehemente.*) Estoy resuelto
á que me digas la postrer sentencia;
de celos muero; no, por ellos vivo,
que ellos me dieran vida si muriera.
CELIA. ¿Celos? ¿de quién? (*Berta acciona queriendo distraer á Cárlos.*)
CASTO. De Enrique.
CELIA. Tú deliras.
CASTO. Oye lo que por nuestra villa cuentan.
CÁRLOS (*á Berta.*) Cállate y deja que oiga...
BERTA. Pues no es digno...
(*ap.*) ¡Tristes momentos de dolor me restan!
CASTO (*á Celia.*) Dicen que desde que murió tu hermano
y D. Arturo, dos fantasmas velan
vuestro palacio; que no hay noche oscura
que estos lugares á turbar no vengan;
que este palacio escalan sobre el rio
que al pié del muro raudo se despeña.
CELIA (*con sorpresa.*) ¿Eso te dicen? Aunque te oigo, Casto,
lo creo un sueño. ¿Tú tambien lo cuentas? (*irónica.*)
CASTO. No he terminado; yo, juzgando farsa
tales embrollos, no hice caso, Celia;
mas una noche, y de esto no hace muchas,
en que envolvian misteriosas nieblas
estos contornos, y en que yo velaba
por ingratitudes de quien no creyera,
salime al campo, y sin querer, á impulso
de incomprensible, extraña, ruda fuerza,
me dirigí y llegué, bien sabes dónde,
¡donde se guarda toda mi existencia!
era la media noche y ví...
CELIA (*con curiosidad.*) ¿Qué viste?
¡tal vez los dos fantasmas!
CASTO. Uno, Celia;
acaso el otro fuera yo. (*Berta acciona con Cárlos.*)
CELIA (*impresionada.*) Entonces...
CASTO. No era fantasma.
CÁRLOS (*imponiéndose á Berta.*) ¡Calla! ¡calla! Berta.
CASTO. Era un mortal cual yo, si bien al viento
se suspendia cual si sombra fuera...
(*ap.*) ¡Oh se impresiona!
CELIA. ¿Pero tú le vistes?
CASTO. Le ví y seguí.

BERTA (*ap.*) ¡Y acaso quién es sepa!
CELIA. ¿Le conocistes?
CASTO. No. Mas pronto espero
esa ocasion propicia; me interesa,
aunque sospecho quién él es.
CELIA. ¿Enrique
tal vez?
CASTO. Y sin tal vez, Enrique, Celia;
ese fantasma que mi dicha roba!
CELIA. ¿Y tienes celos...
CASTO. De quien no debiera.
CELIA. ¡Siempre con dudas!...
CASTO. Ya no son tan dudas,
son realidades...
CELIA. ¡Casto!
CASTO. No te ofendas.
CELIA. ¡Que no me ofenda! Casto, no prosigas...
CASTO. ¡Si ya no me amas!
CELIA. Son tus dudas necias.
CASTO. Has olvidado aquel amor... mentido!
CELIA. Solo tus dudas á olvidarlo fuerzan,
aunque mi amor exista.
CASTO (*irónico.*) ¡Mas no existe!
¡amas á Enrique!
CELIA. ¡Cesa, Casto, cesa!
¡bastante has dicho para yo olvidarte!
¡jamás pensé que tú mayor hicieras
mi desventura! (*ap.*) ¡Amarle cuando le ódio!
CASTO. Pues no hace muchas noches... (*Berta acciona con Cárlos.*)
CARLOS (*á Berta.*) ¡Calla, Berta!
CELIA. ¡Basta ya, Casto! (*ap.*) ¡Nos escucha Cárlos!
CASTO. O tú ó tu hermana...
CELIA (*con energía levantándose.*) No, detén tu lengua,
yo fuí, yo soy, pues que tan terco insistes,
¿no puedo amar á Enrique ó al que quiera?
¿no soy yo libre? ¿qué derechos tienes
para imponerte?
CASTO. Con que al fin confiesas...
CELIA. Nada confieso; ¡ya no puedo amarte!
CASTO. ¡Fueron mentira infame, vil quimera
tus juramentos! sí. (*ap.*) ¿Por qué no estalla (*violento*)
mi espíritu y destruye esta materia? (*indicándose*)
¿y por qué el cielo dá pasion tan grande
en vida tan mezquina y tan pequeña?
(*sarcástico*) ¡Aún yo no he muerto! ¡defeccion horrible!
(*apasionado*) Me ama... ¿cómo sino vivir sin ella?
¿sin ese amor por quien tan solo existo?
(*reprimiéndose*)
mas no... me turbo. (*á Celia.*) ¡*Adios, perjura Celia!*
(*dirigiéndose á la 2.ª puerta de la izquierda.*)
(*ap.*) De aquí no salgo... si esta noche viene
aquí estaré... difícil no es la empresa
si les sorprendo... (*amenazando.*)
CÁRLOS (*saliendo del balcon.*) ¡Casto!
(*Celia llora y oculta el rostro entre sus manos.*)

CASTO (*sorprendido.*) ¡Cárlos!
CÁRLOS. Turba
vuestra faz la ira. (*Berta sale del balcon y se aproxima á Celia.*)
CASTO (*violento.*) ¡Solo mi existencia
es quien la causa! Dispensadme, Cárlos;
no sé qué digo.
CÁRLOS. Es que yo quisiera...
CASTO. Ahora no puede ser, diré mañana
cuanto querrais, ó haré lo que más sea
de vuestro agrado; adios.
CÁRLOS. Adios. (*ap.*) ¡Fantasmas!
¡sombra de mi honra son! ¡me asusta Berta!

ESCENA IV.

CELIA, CÁRLOS *y* BERTA.

BERTA (*á Celia.*) Cálmate, Celia; por el santo nombre
de nuestros padres, yo te juro, Celia,
que muy en breve cesarán sus dudas,
que te amará.
CELIA (*con desprecio.*) No sigas; gracias, Berta.
CÁRLOS. Sí cesarán, tambien te lo prometo;
(*irónico.*) Berta la clave tiene, su promesa
así lo indica.
BERTA (*ofendida.*) Puedo, sin la clave,
ser quien su eterno y puro amor proteja...
CELIA. Gracias, hermana; ya ese amor no existe,
es que no me ama, ¡si él me comprendiera
aún más me amara! pero así es mi suerte,
¡tambien él juzga solo la apariencia!
CÁRLOS (*violento.*) ¿Qué es lo que dices? Tu palabra acusa... (*mirando á Berta*)
CELIA. A nadie acusa.
CÁRLOS. ¡Dime todo, Celia!
Casto te dijo, lo escuché, no niegues;
que tú ó tu hermana... y tú...
CELIA. Sí, cuanto oyeras
es la verdad.
CÁRLOS. No, mientes; tú no le amas.
CELIA. Sí amo á Enrique, sí... (*llorando.*)
CÁRLOS. No, no; no mientas...
es tu palabra débil é insegura,
y ese mentido amor tus ojos niegan...
CELIA (*reprimiéndose.*) Me impresioné con Casto; estoy turbada;
me voy... ya es tarde. (*dirigiéndose á la 1.ª puerta de la izquierda.*)
BERTA (*siguiéndola.*) Celia, ¿no me besas
como todas las noches?
CELIA (*deteniéndose.*) Un olvido,
¡dáme el perdon! (*besándola.*)
BERTA (*afectada.*) ¡Adios! ¡dichosa seas!
(*ap.*) ¡Ya para siempre! (*mirándola alejarse.*)
CÁRLOS (*á Celia.*) Yo á mañana espero;
quiero que aclares esas frases, Celia.
(*váse Celia por la puerta indicada.*)

ESCENA V.

CÁRLOS y BERTA.

CÁRLOS. Es muy extraño cuanto habló tu hermana;
¿tú nada sabes?
BERTA *(indiferente)*. Nada.
CÁRLOS (*ap.*) ¡Todo niega!
¡pues todo afirma! *(á Berta)* ¡Es tambien extraño!
BERTA. ¡Tal vez de Casto un sueño todo sea!
CARLOS. Mas no lo que tu hermana aquí le dijo,
su amor á Enrique...
BERTA. Nada sé. (*ap.*) ¡Sospecha!
(á Cárlos.) Pronto será la media noche, Cárlos;
yo me retiro, adios.
CÁRLOS (*con despecho*). Tambien yo; adios, Berta.
(*ap.*) ¡Es la culpable! ¡buscaré al fantasma!
¡Seremos tres los que el palacio velan!
(*váse Berta por la segunda puerta de la derecha y Cárlos apaga la luz.*)

ESCENA VI.

CÁRLOS.

CÁRLOS (*indicando*). Ese balcon es el que Casto indica;
es el que escala quien quizá aquí entra,
pisando mi honra... en él está mi puesto:
¡de un vil baldon tal vez testigo sea!
¡mas lo será tambien de mi venganza,
si es que el ultraje en el honor se venga!
Si ella no es digna, si al esposo burla,
ella en su error se impone la sentencia,
porque la esposa vil ningun derecho
puede invocar, su culpa la condena;
ya no es esposa, al deshonrarse rompe
todos los lazos para propia ofensa,
no del esposo, puesto que al casarse
ni Dios ni el hombre al desposado entregan
más que la forma, la materia sólo,
no el espíritu que palpita en ella,
de cuyos actos el honor depende,
como depende el hombre de la tierra!
Si yo al casarme escojo esposa digna,
y este mundo la trueca en vil ramera,
¿puede este mundo hacerle responsable
al que más pura y digna quiere verla?
¿al que tan sólo la desgracia turba?
¿al que el goce le cambian en tristeza?
No... no lo sé... más ¿cómo el cielo mismo
santificar el mal y el bien, pureza
é impureza, y así obligarnos puede?
no puede ser, el cielo el mal reprueba,

no santifica el mal, ni ser sagrada
puede la union del mal y el bien ¡blasfemia!
Quien su honra propia olvida y envilece,
envilecer no puede la honra ajena,
ni de ella honrarse; cada cual lo suyo,
segun sus actos; esa es ley suprema.
Mas yo deliro, que este mundo siempre
al ultrajado ultraja cual si fuera
el responsable de actos que él ignora,
y que ese mismo mundo acaso aprueba...
Estoy turbado... si ella sus deberes
dejó en olvido, el mundo nada sepa,
que estas deshonras no lo son ocultas, (*dan las doce.*)
pues para el mundo es honra la apariencia
en estos casos... Dan las doce, la hora
en que el palacio los fantasmas cercan;
si en esta noche vienen, tres seremos;
en el balcon aguardo á que ellos vengan,
y por mi nombre juro que muy pronto
ocultará el secreto la honda tierra,
siendo vengado de la vil perfidia (*entra en el balcon.*)
que, no sin la honra, sin la vida deja.

(*Berta aparece por la segunda puerta de la derecha, andando con cautela hácia el balcon.*)

ESCENA VII.

Dicho y BERTA.

BERTA (*en voz baja dirigiéndose al balcon*).
¡Es necesario huir! el primer paso
es quien me obliga, sí; mi hermana Celia
es inocente, y ella más que todo
tambien me impulsa... ¡quiero que ella sea
feliz, dichosa!... ¡ha sufrido tanto
sin ser culpable!... ¡aquí mi conciencia
es mi tormento! Celia, Casto, Cárlos,
todos me acusan! ¡cuanto me rodea
contra mí se alza! ¡ya vivir no puedo
en este propio hogar! ¡me arroja fuera!
(*váse al balcon y encuentra á Cárlos; le toma una mano; le juzga Enrique.*)
(*á Cárlos.*) ¡Enrique, calla! ¡no hables!... como nunca
hoy tengo miedo... ya de mí sospechan...
pueden espiarnos. (*queda suspensa escuchando.*)

CÁRLOS (*ap.*) (*saliendo con ella.*) ¡Cielos! ¡Berta! ¡Enrique!
la realidad es tanta y es tan cierta,
que está presente y yo no la comprendo,
la miro y no la veo... ¡Berta! ¡Berta!

BERTA. Es necesario huir... dudar ya es tarde...
si no la muerte, que es más vida que esta
en que me agito... siempre con temores,
con miedo siempre... ¡temo que sorprendan
mis pensamientos! ¡creo que adivinan
mis intenciones! ¡que mi sér penetran!

(*Casto aparece por la segunda puerta de la izquierda andando á tientas.*)

ESCENA VIII.

Dichos y CASTO.

CASTO (*escuchando en el dintel de la puerta indicada.*)
(*ap.*) Salir no puedo y ya lanzó la escala
sobre el abismo! aquí vendrá... ¡le espera!...
su última cita en esta noche tienen
en este mundo! sí; y por si pudieran
verse en el otro, en pós iré constante (*accion de matarse*)
á oponerme á que tengan la primera!...
BERTA (*á Cárlos.*) Pronto... mañana Enrique... no haya dudas;
llegué al abismo; tú me hicistes sierva...
dí el primer paso... los demás ¡qué importan!
¡son del primero siempre consecuencias!
(*aparece Enrique en el balcon.*)

ESCENA IX Y ÚLTIMA.

Dichos, ENRIQUE *y despues* CELIA *y* D. COSME.

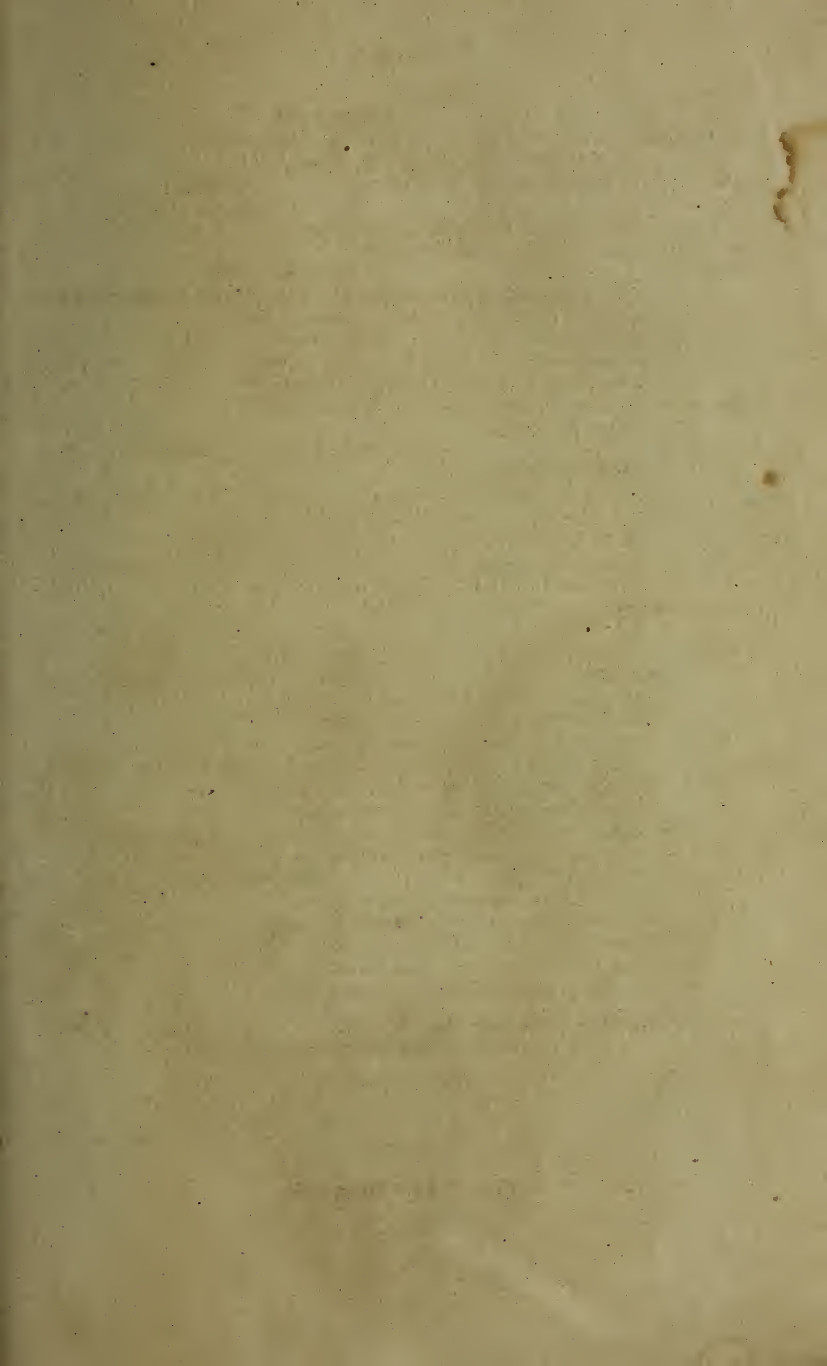
CASTO (*avanzando*) (*ap.*) Están hablando; ellos son... no veo.
(*saca un puñal.*)
CÁRLOS (*besándola en la frente.*)
(*ap.*) ¡Ultimo beso que su infamia sella!
(*despues de besarla.*) No del esposo el beso tú recibes,
(*saca un puñal*) que es el amante para tí quien besa!
CASTO (*ap.*) ¡Se han dado un beso!... el eco lo duplica,
¡aún le oigo!... y sigue... suena... zumba... atruena...
ya me ensordece... solo yo oigo besos...
en un oleaje que incesante aumenta...
y besos siempre... el corazon los oye
y con la sangre por mi sér los lleva...
¡En el averno estoy! no, no, yo existo...
vivo en el mundo.., armada está mi diestra...
ese beso es mi guia... ya les siento (*cerca de Berta.*)
(*tocándola*) esta es... (*alto.*) ¡Perjura!
(*asestándole un golpe con el puñal.*)
BERTA. ¡Casto! (*separándose de Cárlos.*)
CÁRLOS (*llamando.*) ¡Padre! ¡Celia!
BERTA (*ap.*) ¡Cárlos, mi esposo!... siento horrible frio...
CÁRLOS. ¿Quién de perjurios habla? ¡Berta! ¡Berta! (*buscándola.*)
CASTO (*ap.*) ¿Qué voces oigo? El beso me ensordece
más todavía... sí; ¡mi mano tiembla!
ENRIQUE (*ap.*) ¡Irresistible fuerza aquí me tiene!
¡frio de muerte hiela ya mis venas!
(*aparecen Celia por la primera puerta de la derecha y D. Cosme por la segunda de la izquierda; una y otro traerán luces.*)
CASTO (*horrorizado.*) ¡Celia! ¡D. Cárlos! ¡Berta!
D. COSME (*dejando la luz sobre una mesa.*) ¡Berta! ¡Cárlos!
CELIA (*id.*) ¡Hermana mia!
(*sosteniéndola en sus brazos y llevándola á un sillon.*)

CÁRLOS. ¡Casto!
CASTO. ¡No era ella!
BERTA (*á Celia.*) Yo no te veo... quiero luz, hermana,
para mirarte... ¿por qué no te acercas?
CELIA (*indicando á Casto.*) ¿Y él, él ha sido?... (*llorando.*)
BERTA. A tí dirigía el golpe...
otros por mí sufristes... justo era...
CÁRLOS (*á Casto.*) ¿Quién aquí os trajo?
CASTO. Soy un asesino...
y aunque culpable yo asesino fuera (*D. Cosme se acerca á Berta*)
siempre en iguales casos... ahora mismo
lo volveria á ser... mas mi existencia
os pertenece... amais á vuestra esposa,
y yo, matara á quien matara, á Celia;
(*mutacion*) pero no, Cárlos... yo morir no quiero,
vive y es pura...
CÁRLOS. ¡No dudeis de Berta! (*enérgico.*)
(*indicando al balcon.*)
Habeis entrado... ¡Enrique!... ¡y él nos oye! (*viéndole.*)
CASTO (*viendo á Enrique avanzando hácia el balcon.*)
Me pertenece... él fué quien guió mi diestra...
CÁRLOS (*interponiéndose.*) Por vuestra vida, Casto, atrás... (*ap.*) Oculta
se quedará tan vil é infame afrenta...
ENRIQUE (*huyendo por el balcon.*) Yo, ni tu brazo ni tu acero temo,
¡mi maldicion contigo eterna sea!
CÁRLOS. ¡Y huye! mejor... su infamia no merece
ennegrecer mi mano en su vileza; (*cortando la escala*)
estos ladrones de honra no son dignos
del desafío nunca... donde quiera
se les aplasta cual un súcio insecto,
ó cual un vil reptil se les despeña... (*mirando por el balcon*)
ya está... la escala ya cedió... la sombra
se lo ha tragado... ¡un fantasma era!
(*Cárlos sale del balcon y avanza con Casto hácia el proscenio.*)
CELIA (*á Berta.*) ¡Yo no quiero que mueras!
BERTA (*con voz débil.*) ¡Ya es muy tarde!
El mal es un abismo... atrae, Celia!
El primer paso evita siempre, hermana,
á esclavitud odiosa nos condena...
somos esclavas de él... si... nuestros males
son del primero siempre consecuencias!

(*Berta en la agonía, Celia á su lado llorando, D. Cosme pensativo, y detrás Cárlos iracundo, y Casto desesperado.* (*Cuadro.*)

(*Telon pausado*)

FIN DEL DRAMA.



El primer paso.—Leyenda trágica en tres actos y en verso; precio, 2 pesetas.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Fantasía y realidad.—Poema filosófico-social en trece cantos y 336 páginas en 4.°, elegantes condiciones editoriales; precio, 5 pesetas.

Juan Sebastian de Elcano.—Poema en tres cantos y 52 páginas en 8.°, edicion económica; precio, 1 peseta.

La primera noche, drama en tres actos y en verso; precio, 2 pesetas.

Puntos de venta. En las principales librerías de Madrid y provincias; los pedidos al autor, Arco de Santa María, 9, segundo.

Se hace gran rebaja en los paquetes pagados al contado.

PRÓXIMO Á PUBLICARSE.

EL PARIA,

poema social satírico, y

EL LIBRO DE LOS AMORES,

coleccion de poesías.